

Alfredo Kindelán Duany, escritor

**FERNANDO CALVO
GONZÁLEZ-REGUERAL**
Economista y escritor

Afortunadamente, el nombre del teniente general Alfredo Kindelán Duany sigue resonando con el prestigio que merece dentro del Ejército del Aire. Militar del Cuerpo de Ingenieros, pionero de la aeronáutica, jefe del aire durante la Guerra Civil (1936-39), Kindelán fue también un magnífico escritor, no solo sobre materias técnicas o de milicia, sino de historia universal y otros asuntos. No en vano sería elegido miembro de la Real Academia de la Historia y no en vano su extensa obra, aunque por desgracia sin reeditar, sigue cautivando por su limpia prosa y sus interesantes contenidos.



Teniente general Alfredo José María Rafael y Leandro de los Dolores Kindelán y Duany, marqués de Kindelán, 1879-1962. (Real Academia de la Historia, RAH)

KINDELÁN, BREVÍSIMO RESUMEN DE UNA LARGA Y FRUCTÍFERA VIDA

Nacido en Santiago de Cuba el 13 de marzo de 1879, Alfredo Kindelán Duany¹, guiado por la devoción hacia su padre, muerto prematuramente, y por el amor que siempre profesaría a la tecnología, ingresó en la Academia de Ingenieros en 1893, obteniendo el despacho de primer teniente en 1899 y sentando plaza ese mismo año en el 1^{er} Regimiento de Minadores y Za-

padores. Muy pronto solicitaría pasar a la Compañía de Aerostación, donde entraría en contacto con el pionero Pedro Vives. Fue él quien enseñó a Kindelán todo lo relativo a globos y dirigibles tanto en la componente aerostática como en sus posibilidades de aplicación militar (sin menoscabo de lo que aprendió con las novelas de Julio Verne).

En 1905, con el empleo de capitán, Kindelán sería uno de los fundadores del Real Aero-Club de España, germen de las aviaciones deportiva, civil

y militar en nuestro país, así como del aeródromo de Cuatro Vientos (1911). Entre medias, presencié en Maeux un hecho que sellaría su destino profesional e incluso vital: «Los ya célebres hermanos Wright habían sido contratados por un audaz empresario francés para que hicieran vuelos de demostración [con el Flyer]. Yo asistí al imborrable espectáculo con mi entrañable amigo Emilio Herrera y la tarde aquella no se me olvidará nunca, fue el 4 de octubre de 1908. La gran maravilla ocurrió ante nuestros ojos y Herrera y yo quedamos mudos de asombro, luego nos mostramos entusiasmados y, en fin, casi llorábamos de emoción»².

Si fueron aquellos años apasionantes para la aviación, también lo eran amargos para España, envuelta en sucesivas campañas en el Protectorado de Marruecos con diferente fortuna para nuestras armas. Kindelán, tras realizar varias hazañas en aerostatos y ya oficialmente con el título de primer piloto militar de aeroplano español, contribuiría a desarrollar en combate real las misiones típicas de lo que, andando el tiempo, serían los modernos ejércitos del aire. Volando en los precarios aparatos del momento –los Farman o Nieuport–, la entonces denominada Escuadrilla Expedicionaria³ realizaría los primeros bom-



Sello conmemorativo de Alfredo Kindelán, pionero de la aviación (Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1980)

bardeos, vuelos de reconocimiento en ayuda de las columnas y continuas operaciones de diversa índole. Se conceden las primeras condecoraciones al valor heroico a pilotos y tripulantes, incluida la Medalla Militar Colectiva al Grupo de Escuadrillas de Aviación de Melilla en 1921⁴.

Sin cesar de innovar y de escribir sobre el futuro de las contiendas en los cielos, herido en combate, propuesto para la Laureada y ascendido a coronel por méritos de guerra, Kindelán sería nombrado en 1926 jefe superior de Aeronáutica, la máxima autoridad de la Aviación en unos tiempos en que esta todavía dependía, bien del Ejército de Tierra, bien de la Armada. En su toma de posesión exhortaba a aquellos primeros aviadores a mantener siempre como guía los valores de «el Patriotismo, la Abnegación, el Valor, la Disciplina, la Cultura y el Trabajo»⁵. Todos los rasgos de su personalidad: un valor demostrado tanto en sus arriesgados vuelos como en misiones de guerra; la dedicación en cuerpo y alma al ejército y a la patria... y el culto al trabajo y a la cultura, esa su otra gran pasión.

Hombre de profundas convicciones monárquicas, Kindelán decidió exiliarse no bien llegada la II República en abril de 1931. Tras trabajar

como ingeniero para distintas compañías en el extranjero, volvería a ceñirse el uniforme cuando el «Director» de la conspiración de julio de 1936, el general Mola, requirió sus servicios. Sabedor de la trayectoria del personaje, Mola consideraba que su conocimiento de idiomas y sus contactos en el extranjero podrían ayudar a recabar apoyos foráneos para la sublevación. Por otra parte, siendo ya la personalidad más distinguida de la aviación militar española, acaso también europea, el general Francisco Franco le encomendaría enseguida el mando de lo que en principio era una menguada fuerza aérea: de poco más de 300 aparatos con algún valor militar disponibles en esa fecha en el país, solo quedaron para los rebeldes unos 90 (el 30%), con apenas 200 pilotos aptos para su servicio.

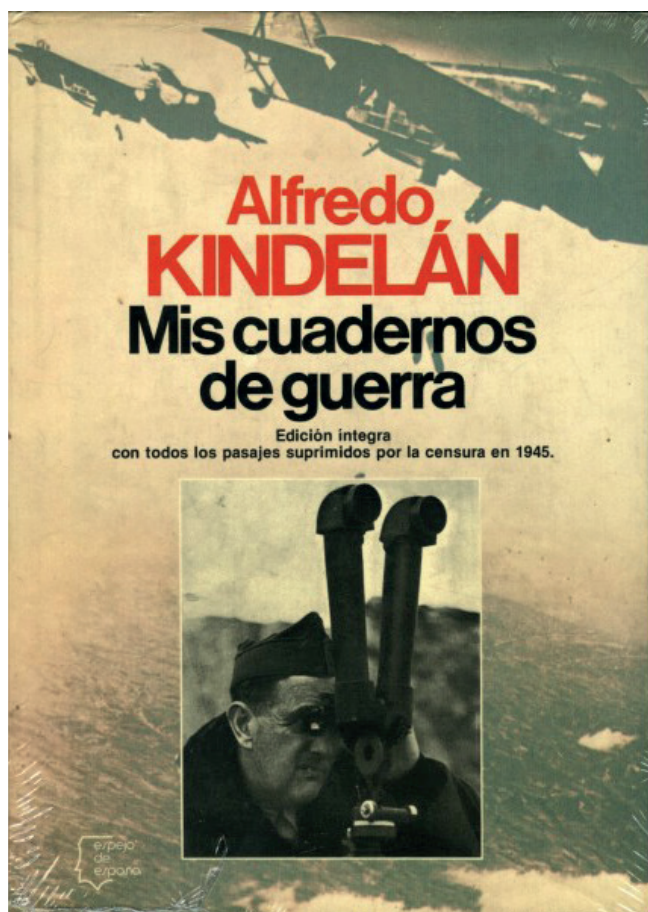
Sobre esta base, Kindelán lograría durante los tres años de guerra civil levantar una moderna fuerza aérea, quizá la mejor del momento, con la denominada Brigada Hispana como columna vertebral que se coordinaba con la ayuda italiana (Aviación Legionaria) y teutona (Legión Cóndor). Pero había más: cuando en el mes de septiembre de 1936 los rebeldes pasaban sus horas más bajas, fue él

quien propuso, so pena de abandonar, un mando único para dirigir no solo a los ejércitos sino a la entera España nacional, lo que tendría como consecuencia el nombramiento de Franco como «Generalísimo» y jefe del Estado. Y fue Franco quien, más allá de buscar siempre su respaldo en materias aéreas, consultaba a Kindelán decisiones de índole estratégica, tal era la confianza que tenía en él, tal era el prestigio de que gozaba por méritos propios nuestro protagonista⁶.

Tras la fratricida conflagración, diferentes desavenencias le llevarían a enfrentarse con Franco, quien incomprensiblemente no le encomendó la creación del Ejército del Aire. No obstante, fue nombrado sucesivamente capitán general de Baleares y Cataluña y director de la Escuela Superior de Guerra. Partidario de una restauración monárquica, y alejado de los postulados autocráticos del régimen, Kindelán participaría en ciertos movimientos conspirativos que no prosperarían, pues por encima de sus ideas el general fue



Una foto para la historia: el máximo responsable de la Aviación Nacional en la guerra junto al máximo as, García Morato



Dos obras básicas para conocer las impresiones de Kindelán sobre la Guerra Civil: *Mis cuadernos de guerra* y *La verdad de mis relaciones con Franco* (ambas en Planeta. De la primera hay edición anterior, censurada, y la segunda fue publicada a título póstumo del autor por su hijo)

siempre un buen patriota, comprendiendo que con el aislamiento a España impuesto por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, cualquier sedición podría ser perjudicial para los intereses del país. Fue por ello por lo que Kindelán fue refugiándose cada vez más en esa otra pasión que cultivó desde bien joven, la de escritor.

ALFREDO KINDELÁN, ESCRITOR

Alfredo Kindelán no cesó de escribir desde su más «tierna» juventud hasta su muerte, acaecida en Madrid el 14 de diciembre de 1962. En 1945 ingresó en la Real Academia de la Historia, cargo que desempeñó con su habitual meticulosidad a pesar de haber sido vetado su curso de ingreso⁷.

Su prolífica producción literaria podría ser clasificada en cuatro grandes bloques temáticos⁸:

- Aviación y aerostación (*Globos dirigibles; conferencias sobre doctrina de la guerra aérea*, e infinidad de artículos en la mítica *Revista Aérea* y en su continuadora, *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*).
- Milicia (*El generalato y el general: misiones y cualidades; La próxima guerra; Ejército y política...*)
- Historia (*Europa, su forja en cien batallas; La Segunda Guerra Mundial en el Mediterráneo, o Cuatro novias inglesas*⁸).
- Otras (sus impresiones sobre la Guerra Civil ya comentadas; *España, ente geopolítico singular*, o el esbozo biográfico de, Pedro Vives).

Aunque cada temática merecería un tratamiento monográfico, no me resisto a mencionar las más importantes publicaciones antes de analizar la que, a mi juicio, es su mejor obra. Si en *Clima de guerra* el autor mostraba su gran inquietud ante la Segunda Guerra Mundial y consecuencias encadenadas, en *España ante la esfinge* Kindelán planteaba la problemática originada precisamente por la posguerra mundial, que consideraba trágica. Por su parte, en *La próxima guerra* se atrevía a hacer un vaticinio sobre cómo podría desarrollarse una tercera conflagración universal, un tema tan polémico como candente y necesario a juzgar por el éxito que envolvió a este importante libro. Y en *Ejército y política* definía con

precisión el fenómeno de la guerra, la institución militar y sus relaciones con la política.

Pero es en *Europa, su forja en cien batallas* (Juan Pueyo, Madrid, 1952) donde Alfredo Kindelán conjuga a la perfección su conocimiento histórico, su entendimiento del fenómeno bélico y sus reflexiones al respecto de todo ello. Anterior a la edición definitiva del célebre *Batallas decisivas del mundo occidental*, de J.F.C. Fuller, Kindelán se adelantaba a este autor al esbozar una historia europea desde las primeras contiendas de la Antigüedad hasta Lepanto⁹. En el capítulo prólogo de la obra, titulado «Europa, biología histórica», el escritor reconoce la dificultad de hacer una selección, pues «hay batallas que indiscutiblemente influyeron en la marcha de la Historia, pero en otras muchas tales influencias no se ven tan claras. Existen batallas con pleno derecho a figurar en una selección o antología de hechos bélicos, y otras que carecen en absoluto de él Pero existe un tercer grupo,

muy numeroso, de luchas que influyeron en algún sentido en la marcha de la Humanidad, sin dar lugar a uno de esos momentos estelares o grandes virajes de la Historia. Seleccionar entre ellos, distinguiendo hechos fecundos de estériles, ha constituido una tarea difícil».

Siguiendo un orden cronológico, el autor pasa a relatar las batallas elegidas para figurar en la obra, casi siempre con introducciones muy orientativas, así como acompañadas por croquis y esquemas que destacan por aceptable factura en unos tiempos en que el diseño y la impresión de libros no era tarea fácil. Para que el lector se haga una idea de las batallas seleccionadas, paso a continuación a hacer un resumen por épocas:

- Egipto y Mesopotamia: Batalla de Kadesh (1274 a.C?).
- Grecia: Batallas de Maratón (490 a.C), Salamina (480 a.C), Platea (479 a.C) y Leuctra (371 a.C). Campañas de Alejandro Magno (batallas del Gránico, Iso, Tiro y Arbelas o Gaugamela, 334-323 a.C).
- Roma: Campaña de Aníbal Barca (batallas del Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas, 216 a.C). Escipión (batalla de Zama, 202 a.C). Numancia y Viriato. Guerras de las Galias. Julio César. Batalla de Alesia (52 a.C). Guerras contra germanos. Batalla de Teutoburgo, año 9).
- Godos. Atila. Campos Cataláunicos (año 451). Expediciones vikingas. Normandos.
- Irrupción del Islam. Expansión hacia Asia y Europa. Batalla de Poitiers (732). Cruzadas. Toma de Jerusalén. Campañas de Saladino.
- Reconquista (desde 711 a 1492). Batalla de Guadalete (711). Batallas de Clavijo (860), Simancas (939), Zalaca (1086), Alarcos (1196), Las Navas (1212) y el Salado (1340). Guerras de Granada.
- Guerra de los Cien Años. Orleans, Azincourt.
- Batalla de Lepanto (1571)

Leyendo el libro en su conjunto, no es de extrañar el salto que el autor da desde la toma de Granada hasta la batalla de Lepanto. Con ello el autor quería remarcar dos de sus principales tesis: Europa siempre estuvo a las amenazas asiáticas; España fue yunque y martillo de la cristiandad, un espíritu forjado en ocho siglos de lucha contra el «infiel». Lamentando que ningún editor haya aceptado todavía el reto de reeditar este libro, nada mejor para terminar que las palabras del maestro en el prólogo:

«Desde los comienzos del siglo XIX, la moda trató de rebajar la influencia que la Guerra ha tenido en el progreso de la Humanidad, atribuyendo éste al solo esfuerzo de la Inteligencia. Profundo error: el Pensamiento y su expresión, la palabra impresa, han constituido formidables palancas impulsoras del Progreso; pero no han sido únicas. Las Civilizaciones fueron complejas obras conjuntas del Pensamiento y de la Acción, y siendo la guerra pensamiento hecho acción, su influencia en el progreso humano ha sido considerable. La vida del hombre no ha sido otra cosa que una batalla por dos grandes ideales: uno inmediato, defender su vida y su hogar; y otro mediato, el perfeccionamiento moral y material [...] Un combate es la vida del hombre sobre la tierra, se escribió en la Biblia hace dos milenios, y un naturalista contemporáneo ha repetido el concepto, sintetizándolo en la frase inglesa *Struggle for Life*. ¿Cómo, pues, no ha de tener influjo preponderante en la Historia lo que es sustancia de la misma vida? La lucha, la guerra, las batallas y los combates»¹¹. ■

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DEL GENERAL KINDELÁN

- Artículos varios sobre historia militar, aerostación, la aviación en Marruecos y otros en Memorial de Ingenieros, Revista Aérea, Revista de Aeronáutica y ABC.
- Conferencias sobre doctrina de la Guerra Aérea, Ministerio de la Guerra, Madrid, 1924.



Portada de la primera, y hasta el momento última, edición de *Europa, su forja en cien batallas* (Pueyo, Madrid, 1952)



- El Generalato y el general: misiones y cualidades, Escuela Superior del Ejército, Madrid, 1943.
- España, ente geopolítico singular, Escuela Superior del Ejército, Madrid, 1943.
- España ante la esfinge, Editorial Plus Ultra, Madrid, c. 1943.
- Historia de la Segunda Guerra Mundial.- LA GUERRA EN EL MEDITERRANEO Y NORTE DE AFRICA. Idea, Madrid, 1944-45.
- La próxima guerra, M. Aguilar editor, Madrid, 1945.
- Mis cuadernos de guerra, 1936-1939, Editorial Plus Ultra, Madrid, c. 1945 (hay reedición aumentada en Planeta, Barcelona, 1982).
- Ejército y política, M. Aguilar editor, Madrid, 1947.

- Clima de guerra, M. Aguilar editor, Madrid, 1952.
- Europa, su forja en cien batallas, Juan Pueyo, Madrid, 1952.
- Biografía del señor don Pedro Vives Vich, Rex, Barcelona, 1955.
- Cuatro novias inglesas, Ediciones Destino, Barcelona, 1960.
- (Et al.) El Ejército como problema, Euroamericana, Madrid, 1961.
- La verdad de mis relaciones con Franco, Planeta, Barcelona, 1981.

OBRAS Y DOCUMENTOS CONSULTADOS SOBRE EL GENERAL KINDELAN

- Archivo Militar de Segovia, «Copia de la Matriz de la Hoja de Servicios del teniente

general Alfredo Kindelán y Duany (cerrada en 1962)».

- Sánchez Méndez, José (general de división del EA), Teniente general Alfredo Kindelán y Duany, Marqués de Kindelán, artífice la Aviación Militar Española, FILMACROM, Madrid, 2020.

NOTAS

¹El apellido Kindelán, de origen irlandés, se documenta en España al menos desde el siglo XVII y se encuadra dentro de la tradición de oficiales procedentes de Irlanda en nuestro ejército. Duany es también originario de los clanes Gael (Real Academia de la Historia, Diccionario biográfico).

²Citado por Sánchez Méndez, José (general de división del EA), *Teniente general Alfredo Kindelán y Duany, Marqués de Kindelán, artífice la Aviación Militar Española*. FILMACROM, Madrid, 2020.

³La unidad fijó su base en Tetuán y dependía del recién creado Servicio de Aeronáutica Militar.

⁴Real Orden de 3 de noviembre del mismo año. El grupo dependía de las denominadas Fuerzas Aéreas de Marruecos.

⁵*Op. cit.*, p. 93. Sería bajo su mandato cuando tuvieron lugar los vuelos históricos de los primeros tiempos de la aviación española, como los del Plus Ultra o el Jesús del Gran Poder.

⁶De todo ello dejó constancia Kindelán en sendos libros, *Mis cuadernos de guerra* y *La verdad de mis relaciones con Franco*. El primero fue publicado, con párrafos censurados, en los años 40. El segundo se trata en realidad de un conjunto de documentos, cartas y reflexiones del general.

⁷En su obra citada, el general Sánchez Méndez afirma que fue el propio ministro de Educación Nacional el firmante de la prohibición. El autor recoge además el texto íntegro del discurso, nunca leído, «Acabilladores y Huestes». El acta de la Junta de la Real Academia de la Historia de abril de 1948, afirma que hacen «votos porque disfrute el Sr. Kindelán durante largos años su cargo y desaparezcan en breve las razones políticas actuales para que el Sr. Kindelán pueda leer en Junta Pública su discurso de solemne recepción».

⁸Es esta una curiosa obra publicada por la mítica editorial Destino con la siguiente información de solapa: «La historia sobre cuatro ilustres parejas hispano-inglesas: Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra, Enrique III y Catalina de Lancaster, Felipe II y María Tudor y Alfonso XIII y Victoria Eugenia».

⁹Según el propio autor en nota introductoria, este trabajo fue un encargo realizado por los marqueses de Aledo y Urquijo: «En 1947, fui requerido por su mecenazgo a escribir una obra describiendo las grandes batallas de la Historia Universal; me dediqué con fe al trabajo, que exigió cerca de dos años».